

Ideas y prácticas de la Grecia ateniense y su influencia en la educación física actual

Ideas and practices of atheniens Greece and his influence in the physical education today

Beatriz Elena Chaverra Fernández

Licenciada en Educación Física. Magister en Educación y Desarrollo Humano. Estudiante del Doctorado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Profesora de la Universidad de Antioquia.

Correo: biatachf@yahoo.es

*No hay educación sin deporte;
solo el hombre educado físicamente
es verdaderamente educado,
sólo él es en efecto hermoso.
Y, como nos enseñó Sócrates,
lo hermoso es idéntico a lo bueno.*

Carl Diem, 1966:118

Resumen

Analizar la influencia que la Grecia Ateniense ha tenido en lo que conocemos hoy como Educación Física sería un proyecto que demandaría grandes esfuerzos y recursos. En este breve texto se presenta un somero análisis sobre la construcción histórico-social de la gimnasia en los griegos, sobre el contexto histórico donde se desarrolló su propuesta, el significado social y educativo que le atribuyeron y las innovaciones para su época.

Summary

To analyze the influence that Athenian Greece has had on what we know today as Physical Education is a project that would require great efforts and resources. This short paper provides a brief analysis of the historical and social construction of gymnastics in the Greeks, taken into account, the historical context in which this proposal was developed plus the social, educational meaning attributed for these actions at that time.

La Grecia Ateniense, el surgimiento de una potencia

Haré un breve acercamiento al origen del pueblo griego y las condiciones en que se desenvuelven su cultura y creaciones, como una introducción para conocer el contexto en que surgieron sus significativos aportes al movimiento como elemento educativo. Es importante aclarar que Atenas y Esparta fueron Estados determinantes en la cultura griega; sin embargo, centraré mi atención en las propuestas y pensamientos del pueblo ateniense.

En primer lugar, es necesario recordar que la historia del pueblo griego está atravesada por guerras y dominios, pero también por sus formas de participación social y sistema político, lo cual significó un aporte invaluable para todas las civilizaciones siguientes.

El origen del pueblo griego es confuso; sin embargo, podemos decir que fue un pueblo constituido por aborígenes pelasgos e inmigrantes nórdicos. “En primer lugar los jonios, luego los aqueos y finalmente los dorios... estos pueblos, buscaron las soleadas riberas del Mediterráneo, donde un clima ideal les ofrecía mejores condiciones de vida” (Diem, 1966:118). Esta migración terminó y se conformó el pueblo griego, que si bien estaba constituido por diversas tribus, tenían algo en común que los hacía convertirse en un único pueblo: su religión y sus deportes.

En el primer milenio a.c. los griegos se expanden por el Mediterráneo y el Mar Negro en busca de un espacio vital definitivo; es así que Atenas y Esparta lucharon por la conquista de todos los pueblos griegos, sin embargo se podían identificar entre estas dos poblaciones grandes diferencias. “Esparta fue el Estado del deber y Atenas el Estado del derecho: la primera, una monarquía atenuada, y la segunda, una democracia no siempre fiel a sus principios” (Diem, 1966:119). Esparta era un Estado dedicado a la guerra, mientras Atenas se dedicaba a pensar en la vida y las “banalidades” de la existencia. Estas diferencias serían sustanciales para el desarrollo de las actividades gimnásticas y especialmente hacia las intencionalidades formativas que les otorgaban.

A pesar de las distancias ideológicas entre estos Estados, la guerra contra el imperio Persa los obligó a unir sus fuerzas, pero esta tregua no duró muchos decenios y las grandes diferencias entre ambos pueblos provocaron en 431 la guerra del Peloponeso, que terminó con Esparta victoriosa y Atenas con el derrumbe de su poder político.

En 362, Esparta se rindió en “Martinea al ataque de los Tebarios, acaudillados por Epaminondas” (Diem, 1966:119), esta situación dejó a Grecia debilitada, lo cual se convirtió en oportunidad para Filipo de Macedonia quien invadió los territorios griegos y extendió su dominio a toda Grecia; luego su hijo Alejandro expandió su reino hasta todo el

Oriente, pero este imperio también sucumbió y fueron conquistados por Roma. Grecia dejó de ser una potencia política y se convirtió en una provincia del Imperio Romano

Aun cuando Grecia deja de ser una potencia, el legado de sus pensamientos, escritura, ideas de ser humano y movimiento continúan vigentes en las civilizaciones siguientes hasta nuestros tiempos. Son las ideas de cuerpo, gimnasia, deporte y educación las que continuarán en la historia marcando un camino determinante hacia lo que hoy se conoce como Educación Física.

El significado social de la gimnasia para los griegos y sus innovadoras propuestas

Antes de la cultura Griega no es claro evidenciar que existiera una concepción del cuerpo como un elemento educativo y fundamental para la formación integral; tal vez podríamos retomar la importancia de las actividades corporales en la cultura Cretense, los cuales se han podido estudiar como predecesores de los griegos.

Para ellos, el cuerpo tenía una valoración importante. Según los hallazgos, el disfrute por medio del cuerpo era ampliamente valorado en esta cultura, “se observa una gran preocupación por las necesidades corporales, por el cuidado del cuerpo, por su limpieza, por su estética, por su desarrollo”(Martínez, 2002:5). Sus actividades físicas, estudiadas por medio de los hallazgos arqueológicos, dan cuenta de la importancia que tuvieron los valores estéticos y el disfrute por encima de la fuerza y las prácticas bélicas.

La actividad física se fundamentó en aspectos lúdicos o religiosos que implicaban agilidad, velocidad, habilidad, movimiento, acrobacia y no tanto fuerza y resistencia para adaptarse al medio, dominarlo o defenderlo. No está presente el uso de la fuerza, la agresividad o la violencia corporal; estos valores físicos no fueron objeto de desarrollo ni de interés en esta cultura ni para defender su tierra o sus posesiones (Martínez, 2002:6).

Se puede ver la importancia y los valores no bélicos que le otorgaban a las actividades físicas, pero no podríamos afirmar que el cuerpo fue un motivo de interés educativo, como el que le concedieron más adelante los griegos.

Por otro lado, no hay elementos que evidencien, en culturas anteriores a los griegos, una asunción del cuerpo como un aspecto a educar; por el contrario, se conoce que en otras culturas el cuerpo fue concebido como un instrumento básico de producción y reproducción. “Ni los textos literarios de las culturas mesopotámicas ni el abundante material figurativo del arte egipcio nos dejan entrever una actitud ante el cuerpo como la que veremos entre los griegos” (Pérez, 1993:24).

Es cuando aparecen registros de la cultura griega, que se evidencia otro concepto de cuerpo; un cuerpo sentido, vivido y expresivo que necesita formarse y educarse, pero no solo en su aspecto físico, sino en su inseparable relación con el espíritu y la moral.

Podríamos decir que la mayor innovación que propusieron los griegos en su época, y persiste aún, fue resignificar el cuerpo como parte fundamental de la educación y la integralidad. Para ello, se valieron de la gimnasia como el método que permitiría llevar a cabo esta finalidad. “La gimnasia persigue objetivos físicos, espirituales y morales”(Diem, 1966:123), por eso se convirtió en parte fundamental en la vida del griego ateniense, quien debía ejercitar siempre cuerpo y alma, nunca una sin la otra.

Para los griegos las actividades gimnásticas se convirtieron en un elemento indispensable de la formación integral, llegando a la obligatoriedad para el ciudadano. “La gimnasia era una obligación moral... el descuido de esta obligación era una vergüenza” (Diem, 1966:123).

Esta obligación estaba enmarcada en la búsqueda del hombre bueno y hermoso. “El hombre debe encontrar la *sophrosyne*, el equilibrio, a través de la búsqueda de lo hermoso (*kalos*) y de lo moralmente bueno (*agathos*), y en esta búsqueda de la *kalokagathia*, la educación del cuerpo tiene tanta importancia como la del espíritu” (Pérez, 1993:25). Es por esto que las acciones debían estar encaminadas al intelecto, pero también al cuerpo de manera complementaria y es allí donde la gimnasia jugó un papel determinante en la educación. Como expresan Betancour y Vilanou, la gimnasia siempre ocupó un lugar destacado en la *paideia* helénica “que pretendía formar buenos y bellos ciudadanos”(1995:12).

Eran tan importantes las actividades gimnásticas en los atenienses, que se reflejan en las descripciones fisionómicas que hacen de ellos, como lo demuestra Luciano cuando describe al joven griego:

Cutis dorado por el sol, cuerpo armónico, ni seco ni enjuto ni demasiado pesado; toda la grasa innecesaria, eliminada por la gimnasia. El buen entrenamiento es atribuido a los ejercicios físicos y el régimen de costumbres que ellos exigen “ya son para el cuerpo humano lo que es la era para el trigo; son eliminadas todas las impurezas y resta sólo el grano puro”. (Diem, 1966:120).

La gimnasia se convertía entonces, en una manera de educar el ser humano, en una forma de eliminar lo impuro por medio del movimiento y dejar lo más puro del sujeto para lograr la unidad y encontrar la *paideia*. “La *paideia* griega... es el ideal global de formación del individuo, el sistema por el que se puede llegar a alcanzar un equilibrio estable entre la formación intelectual y la física y orgánica” (Pérez, 1993:24).

La *paideia* significa el cultivo tanto del cuerpo como del alma, para ello la gimnástica se convertía en la disciplina central para que el cuerpo alcanzara su pleno desarrollo, y por la música, la moral y la religión se formaba el espíritu.

La Virtud, que era al mismo tiempo distinción física y espiritual, ocupaba el primer puesto de la “*paideia*” y el fin educativo estaba resumido en el término “*areté*”. Para los griegos, la Virtud o *areté*, era la perfección, la excelencia no solo moral, sino física y espiritual, por tanto para alcanzarla debía estar la gimnasia presente. El *areté*, “sólo podía ser alcanzado por medio de los

ejercicios físicos, que bien tenían como meta ciertos rendimientos, no veían en éstos su único fin” (Diem, 1966:128).

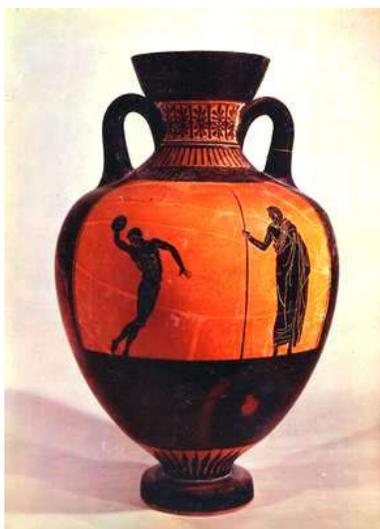
A partir de estas concepciones de integralidad, los griegos crearon lugares, profesiones y métodos para las actividades gimnásticas que resaltan su aporte a la educación y a la educación física.

En primer lugar abordaremos el maestro, un personaje particular designado a la enseñanza de la gimnasia, llamado paidotribo o padotriba quien era:

Mucho más que un preceptor de gimnasia, era un verdadero educador que, a su competencia deportiva, debía unir un conocimiento profundo de las leyes de la higiene y de todo lo que la ciencia médica griega había elaborado en cuanto a observaciones y a prescripciones concernientes al desarrollo del cuerpo y a los efectos de los diversos ejercicios. (Marrou, 1985:165)

Este maestro, a quien podríamos rotular actualmente con el nombre de “profesor de educación física” no en un sentido estricto por su formación y contexto, pero sí por su función educativa, debía dominar la anatomía, así como ciertos conocimientos de retórica; en fin, debía tener una cultura general. Estas exigencias al maestro, demuestran que la función de enseñar no podía ser ejercida por cualquier ciudadano; por el contrario, debía ser alguien con suficiente formación para lograr los objetivos de la educación.

Generalmente el paidotribo, vestía una capa púrpura y su autoridad se simboliza en una larga vara en forma de horquilla, que utiliza para “indicar o rectificar la posición de un miembro, cuanto para descargar un vigoroso correctivo sobre un alumno torpe, o sobre aquel que, durante el combate, comete una trampa o intenta un golpe irregular” (Marrou, 1985:170). Se puede identificar al paidotribo en las siguientes cerámicas:



Anfora Panatenaica con discobolo e pedagogo. Napoli Museo Archeologico Nazionale (La Repubblica).



Pelike Discobolos and Paidotrobes (British Museum).

Otra característica importante del proyecto educativo griego era el lugar para la enseñanza de la gimnasia, el cual se denominaba palestra; este espacio desempeñaba un papel importante en la vida de los hombres por convertirse en un lugar de encuentro y aprendizaje, “solía ser un terreno al aire libre, cuadrado, rodeado de muros, con algunas habitaciones a los lados, que servían de vestuarios, de baños, de almacén de arena y aceite, necesarios para los ejercicios”(Rodríguez, 2000:76).

En este lugar, se encontraban todas las generaciones, “se discutía, se conspiraba, se lanzaban bulos y rumores y se gestaban nuevas ideas; las palestras cumplían así una función educativa formal” (Mandell, 2006:68). Era el espacio para la formación física, pero también intelectual y social, cumplía con las demandas que los griegos tenían sobre la educación, eran los espacios educativos de la época.

En la palestra se practicaban ejercicios como salto, disco, jabalina, lucha y entrenamientos diversos; allí, las actividades se realizaban al desnudo y cada joven debía llevar aceite, un estrígilo y una esponja, elementos esenciales para realizar el “ritual” de los ejercicios, como bien lo describe Rodríguez. Cada chico, antes de comenzar se lavaba en una fuente, se untaba después con aceite y rociaba su cuerpo con una fina capa de polvo para protegerse de la intemperie. Al finalizar los ejercicios se limpiaba la piel con el estrígilo a modo de cepillo y se volvía a lavar. (2000:77).

Los griegos tenían otro lugar para la enseñanza, denominado gimnasio; en él se ejercitaban casi en las mismas actividades que ya dominaban en la palestra; sin embargo “en él recibían, también, una formación militar, se les enseñaba el manejo de las armas y una formación intelectual, literaria fundamentalmente” (Rodríguez, 2000:78).

En la literatura es discutida la diferencia entre gimnasio y palestra. Para Diem “la palabra palestra comprendía un campo para ejercicios de menores dimensiones, dedicado en particular a la lucha y el pugilato; mientras que el gimnasio designa una instalación algo mayor, con pista de carreras y un campo de lanzamientos” (1966:192). Al parecer, con el tiempo se limitó la diferenciación al lugar donde se ejercitaban los adultos (el gimnasio) y los niños (palestra).

Parece que en la Atenas del siglo V los gimnasios eran edificios públicos, cedidos por la ciudad, donde se ejercitaban los efebos y los hombres adultos, a cuyo frente estaba el gimnasiarca, mientras que las palestras tenían un carácter totalmente particular y era el lugar de entrenamiento de niños y adolescentes, dirigidos por el pedotriba. (Cascón, 2005:163).

A pesar de estas distinciones, Diem nos recuerda que no es posible diferenciar bien estos dos lugares porque “la significación de estas palabras cambió tantas veces en el transcurso de los siglos, que no es seguro que los dos términos técnicos diferentes designen en realidad cosas distintas” (1966:185). Lo que sí podemos afirmar es que estos lugares desempeñaron un papel fundamental en la vida de los varones griegos, contribuyendo a la confirmación de su cultura y vida política.

Otra característica determinante en la cultura ateniense, es su actitud de competencia, el Agón, que quiere decir enfrentamiento. Este agón “aparece como la forma pura del mérito personal, expresando esa inequívoca voluntad de ser el primero, el mejor, el más rápido o el más fuerte” (Betancor y Vilanou, 1995:11). Esta actitud agonística no se limita a las actividades atléticas, sino que se lleva al plano literario y a cada elemento de la cultura; el agón hacía parte de los griegos, como lo afirma Navarro “competir, pues, es algo consustancial al alma griega” (2005:18).

A partir de este agón, se gestan los juegos agonales, para rendir culto a los Dioses; en un principio fueron agones funerarios, luego estos juegos tomaron formas de deporte; los más importantes eran los Juegos Olímpicos, “pero existieron otros de menos importancia como los juegos de Nemea en honor a Hércules, los Istmitos en honor a Neptuno”(Contecha, 2007:133).

Estos juegos estaban enmarcados en otras actividades y rituales para venerar a los dioses; sin embargo, retomaremos los juegos realizados en Olimpia por su significancia y relevancia en la cultura Griega y actual. Estos juegos eran la expresión de la formación recibida en su Estado y el fin último de sus entrenamientos, la finalidad en los juegos de Olimpia, fue, como lo expresa Homero, “distinguirse siempre y sobresalir entre los demás”. (Diem, 1966:120).

Como lo hemos mencionado, los encuentros tenían el objetivo de rendirle culto a los dioses; en Olimpia se honraba a Zeus por medio de celebraciones religiosas, ofrendas y sacrificios, pero surgen también los agones como formas de adoración, “hay constancia que a partir de 776 a.c se celebró un agón atlético llamado “dromo” que traducimos actualmente por carrera” (Martínez, 2005:249).

Pero no solo se realizó el dromo sino que se fueron incluyendo otros agones atléticos donde participaban jóvenes griegos “de pura casta”. Zeus concedía la victoria al participante que más se acercara al ideal de la Kalokagathía, “es decir, quién era el más evolucionado, más bello externa e internamente” (Martínez, 2005:249).

Este triunfo obtenido en Olimpia era el máximo honor que podía alcanzar un griego en su vida. El premio consistía en una sencilla rama de olivo, pero los triunfadores eran festejados maravillosamente: “los mayores poetas cantaban sus combates con magníficos cantos y los máximos escultores modelaban sus estatuas para Olimpia” (Gombrich, 1999:73).

Estos atletas eran recibidos en sus polis como héroes, por ser dignos representantes de sus Estados; por lo tanto, merecedores de todos los honores y distinciones. “Los grandes escultores de la época reflejaban en su obra el ideal estético del hombre ateniense y los poetas encumbraban sus versos a los atletas vencedores en los juegos” (Cascón, 2005:162).

Proponer una integración cuerpo, mente y espíritu donde ningún elemento primara sobre el otro es, quizás, la mayor innovación que realizaron los atenienses a su época. La visión de la educación como un elemento integral y por tanto, la gimnasia como contenido imprescindible, nos abrió el camino para valorar la profesión que hoy día llamamos educación física.

A pesar de estar en la cumbre de las civilizaciones, Atenas sufre los cambios de la época por sus guerras e invasiones; con ellas, su cultura se transforma y se desvirtúa el sentido que los griegos otorgaban a las actividades gimnásticas. Es a partir de la guerra del Peloponeso que cambió el sentido virtuoso del atleta y hubo un reclutamiento de jóvenes deportistas con un entrenamiento más intenso y riguroso, surgieron “ojeadores, entrenadores, estrategas y promotores profesionales” (Mandell, 2006:70). Ahora el premio del atleta no eran los versos de los poetas y las esculturas de los deportistas, sino que se cosechaban coronas, trofeos, que de regreso a las ciudades se transformarían en dinero y contrapartidas materiales.

De esta parte de la historia del deporte en los atenienses no me ocuparé. Sin embargo, esta pérdida del sentido integral y educativo de la gimnasia, es también un legado de lo que ahora podría ser un deportista de alto rendimiento.

Las funciones actuales de la educación física y su relación con la gimnasia ateniense

Relacionar las funciones de la Educación Física propuestas por Hernández y Velásquez (1996) con las funciones que podría tener la gimnasia para los atenienses es un asunto complejo, porque, como hemos visto anteriormente, los griegos no separaban sus intencionalidades; por el contrario, defendían la unidad del ser y la educación integral. Sin embargo, haré referencia a las funciones que se podrían determinar como las más presentes en los relatos de los griegos, sin desconocer que las otras pudieron también ser parte de sus prácticas gimnásticas.

En primer lugar retomaré **la función anatómico-funcional**: la característica de esta función es atender el desarrollo de las capacidades motrices “como preparación para la competición para la mejora del rendimiento físico” (Hernández y Velásquez, 1996:76). Si bien los griegos, no tenían en sus prácticas un desarrollo de la fuerza, la resistencia o la velocidad como elementos exclusivos, podríamos pensar que esta función sí era abordada por los ejercicios gimnásticos y fundamental para lograr el rendimiento deportivo óptimo para realizar un papel digno en los agones o en su vida misma.

Esta función anatómica-funcional está muy ligada a la función agonística, la cual pretende demostrar las habilidades por medio del movimiento para vencer a otros; es “la capacidad de superación o deseo de competición” (Hernández y Velásquez, 1996:79).

Esta es, tal vez, la función más importante que se identifica en los atenienses. Fue tan fuerte y valioso el significado y el sentido del agón, que la palabra “agonística” es un legado de los griegos. Ellos estaban siempre en la búsqueda de la excelencia, la areté, con una inquebrantable voluntad de triunfo sobre los demás, “ahí radica exactamente una de las características definitorias del espíritu deportivo, porque el deporte sin lucha es un simple juego” (Betancor y Vilanou, 1995:12). Es por ese sentimiento de competencia y lucha, que hoy en día seguimos refiriéndonos a lo “agonístico” cuando nos referimos a la competencia o al enfrentamiento.

Otra función bien definida en los griegos es **la estética y expresiva**. En esta función se distinguen dos concepciones: “la que hace referencia a la búsqueda de la estética corporal de los participantes en actividades físicas y las que se refiere al valor estético del movimiento humano” (Hernández y Velásquez, 1996:77). En los griegos vemos que la concepción de la estética corporal se ve claramente reflejada en sus motivaciones para realizar ejercicios, ya que eran necesarios para lograr el ideal de “hombre hermoso y bueno” (Hernández y Velásquez, 1996:77). Recordemos que Zeus otorgaba la victoria al atleta que más se acercara a la Kalokagathia; por tanto, los escultores immortalizaban la belleza del triunfador para ser apreciada con el paso del tiempo.

A principios del siglo V, los escultores de vanguardia hacen sus primeros experimentos de escultura realista esbozando primero, y traduciendo luego, en el mármol o el metal, figuras de atletas en plena actividad o en la actitud relajada que sigue al esfuerzo. Así quedaría immortalizada para la contemplación estética de las generaciones futuras la imagen fugaz de la belleza ideal en plena acción. (Mandell, 2006:68)

Vemos como las actividades gimnásticas estaban íntimamente ligadas a este ideal estético y al agón.

La función higiénica, relacionada a la conservación y mejora de la salud, también se hace presente en la cultura griega; en ella podemos observar que las actividades gimnásticas también fueron un medio para curar enfermedades o evitarlas. Contra el asma se recomendaban ejercicios respiratorios especiales; contra las hemorroides, ejercicios de lucha; contra oftalmias y constipados, ejercicios de marcha de puntillas; contra el vértigo, recomendaba Arataeus correr, saltar y determinados movimientos gimnásticos, prohibiendo los juegos de pelota y los baños fríos. (Diem, 1966:182).

Referente a la prevención sobresale el reconocer la importancia del calentamiento y el estiramiento antes y después de las actividades, lo cual confirmamos en Galeno en su tratado sobre cómo debe conservarse la salud (Cascón, 2005:163), cuando recuerda que: “antes y después de la competición se realizaban ejercicios de estiramiento y relajación de músculos al compás de la flauta”. Si bien no podríamos llamarlo desarrollo de la flexibilidad, sí podemos pensar en la importancia que aun tiene en la práctica de la actividad física los momentos iniciales de calentamiento y finales de estiramiento, como requerimiento para una práctica saludable, que directamente atiende a esta función higiénica.

Otra función que podemos identificar en los griegos es la comunicativa y de relación; en ella vemos como los atenienses utilizan su cuerpo, los movimientos y los lugares de enseñanza como una oportunidad para relacionarse con los otros y compartir ideas o sentimientos. Mandell afirma que los griegos “acudían al gimnasio o a la palestra para reunirse con sus amigos, para jugar a cualquier juego de tablero, cambiar noticias, hacer tertulia y, sobre todo, para chismosear” (2006:67). La función socializadora y de relación que cumplían las actividades gimnásticas en los griegos aun está presente en nosotros; los gimnasios, clubes deportivos y la escuela misma se convierten en lugares de encuentro donde las personas no buscan solo realizar actividades físicas, sino compañía, amigos y hacer relaciones sociales.

Pensamiento y prácticas atenienses en la actualidad

Sin lugar a duda, los griegos fueron una cultura que marcó un rumbo significativo para la era actual, y de ellos aún conservamos ideas, pensamientos, palabras y prácticas. En relación a las actividades gimnásticas, su legado puede leerse en dos direcciones, la educativa y el rendimiento deportivo.

En el aspecto educativo, podemos decir que la concepción educativa de la gimnasia sentó las bases para que, a través de la historia, lográramos tener en la actualidad un área educativa denominada Educación Física, tal vez sin la misma intención formativa de aquel entonces, pero sí encargada de educar por y a través del movimiento. Sus aportes y creaciones alrededor del valor de la educación corporal permitieron que en el tiempo perduren premisas como las descritas por Homero (Diem, 1966:128): “Cultura física desde la más tierna infancia hasta la ancianidad y para ambos sexos; y unión de gimnasia y deporte, o sea, expresándolo en los términos clásicos, gimnástica y agonística”.

Otro legado importante que podríamos agradecer a los griegos en un principio, es la profesión de ser maestro, desde los paidotribos se podía dilucidar la importancia de un personaje que asumiera la responsabilidad de guiar, educar y enseñar las artes de la gimnasia. Esta analogía con el maestro de educación física actual no es muy exacta, ya que la función actual de educador se puede desvirtuar por múltiples razones; sin embargo, sí se podría rescatar de la cultura griega la permanencia de esa profesión que hoy es ser profesor de educación física.

En este mismo sentido, se podría relacionar con los atenienses los lugares específicos donde se realizaba la enseñanza de las actividades gimnásticas; la palestra o el gimnasio no son iguales en la actualidad, pero sigue existiendo un lugar determinado como aula de clase para llevar a cabo la educación física, llámese gimnasio (con otras connotaciones diferentes al original), salón, cancha polideportiva, piscina, etc.

Los atenienses, comprendían que el cuerpo tenía múltiples capacidades y, por tanto, cada cuerpo era diferente y esta diferencia debía demostrarse en la competencia; esta idea tiene una profunda relación entre los deportes y lugares de Atenas y los deportes y lugares actuales. Esta es otra mirada en relación al entrenamiento deportivo del legado griego.

Los lugares donde se realizaron los juegos (stadium), la competencia más representativa de la época (juegos de Olimpia), el entrenador (gimnastes o paidotribo), son herencias que hoy en día siguen vigentes, si bien no con las mismas concepciones sobre el agón, la kalokagathia o el areté, sí con los lugares (el estadio), los Juegos Olímpicos celebrados cada 4 años y la profesión de entrenadores físicos.

La característica agonal del deporte sigue en vigencia; la idea de competir perdura en nuestros tiempos, pero no con la concepción del agón griego; esta idea se ha desvirtuado en el deporte y la intención es ganarle al otro a como dé lugar, no está presente en la actualidad la premisa de Homero (Cascón, 2005: 164) “se compite para vencer, no para dominar”.

Esta actitud poco ética, se ve reflejada prioritariamente en el deporte de alto rendimiento, pero la escuela no ha escapado a ello y se ha llevado la actitud agonística de una manera distorsionada a nuestras clases de educación física, convirtiendo el logro de habilidades deportivas y la competencia en el fin último de la educación.

Los elementos mencionados son algunos de los aportes que la cultura griega nos heredó. Sin embargo son pinceladas de poca profundidad ante una civilización tan amplia y compleja que nos legó grandes ideas, pensamientos y prácticas.

Referencias

Betancor León, Miguel Ángel; Vilanou Torrano, Conrad (1995). Consideraciones histórico-antropológicas sobre el origen de la educación física y el deporte: un ensayo taxonómico. *Apunts. Educación Física y Deporte*, 40:7-26.

Cascón Dorado, Antonio (2005). Educación y Política: el deporte en la sociedad antigua. En: F. García y B. Hernández (Eds.), *In Corpore Sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo* (pp. 154-175). Madrid, España: Delegación de Madrid de la Sociedad de Estudios Clásicos.

Contecha Carrillo, Luis Felipe (2007). Los conceptos en Educación Física: una perspectiva histórica. En: B. Chaverra e I. Uribe (Eds.), *Aproximaciones epistemológicas y pedagógicas a la Educación Física: un campo en construcción* (pp. 131-147). Medellín, Colombia: Funámbulos Editores.

Diem, Carl (1966). *Historia de los deportes, volumen 1*. Barcelona, España: Luis de Caralt.

Gombrich, Ernst H. (1999). *Breve historia del mundo*. Barcelona, España: Península.

Hernández Álvarez, Juan Luis; Velásquez Buendía, Roberto (1996). *La actividad física y deportiva extraescolar en los centros educativos*. Madrid, España: Ministerio de Educación y Ciencia.

La Repubblica (sf). Anfora Panatenaica con discobolo e pedagogo del pittore di Kleophrades. Italia. [[Internet](#)]

Mandell, Richard D. (2006). *Historia cultural del deporte*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.

Marrou, Henry-Irenee (1985). *Historia de la Educación en la Antigüedad*. Madrid: Akal Editores.

Martínez Gorroño, María Eugenia (2002). Historia de la actividad física en la antigua civilización cretense (2800-1100 a.c.): El desarrollo de los valores corporales no violentos. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5(2).

Martínez Gorroño, María Eugenia (2005). Las primeras ediciones de los Juegos Olímpicos: Coubertin y sus circunstancias. En: F. García y B. Hernández (Eds.), *In Corpore Sano. El deporte en*

la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo (pp. 247-283). Madrid, España: Delegación de Madrid de la Sociedad de Estudios Clásicos.

Navarro González, José Luis (2005). Los juegos en Grecia: el nacimiento de un mito. En: F. García y B. Hernández (Eds.), *In Corpore Sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo* (pp. 15-29). Madrid, España: Delegación de Madrid de la Sociedad de Estudios Clásicos.

Pérez Ramírez, María del Carmen (1993). Evolución histórica de la Educación Física. *Apunts. Educación Física y Deporte*, 33:24-39.

Rodríguez López, Juan (2000). *Historia del Deporte*. Barcelona: Inde.

Imágenes

La Repubblica. Anfora Panatenaica con discobolo e pedagogo. Napoli Museo Archeologico Nazionale. [[Internet](#)]

The British Museum. Pelike Discobolos and Paidotrobes. [[Internet](#)]